

ASTROBIO

VOL. 7 | ASTROLOGIA & BIODECODIFICACION

MAGAZINE

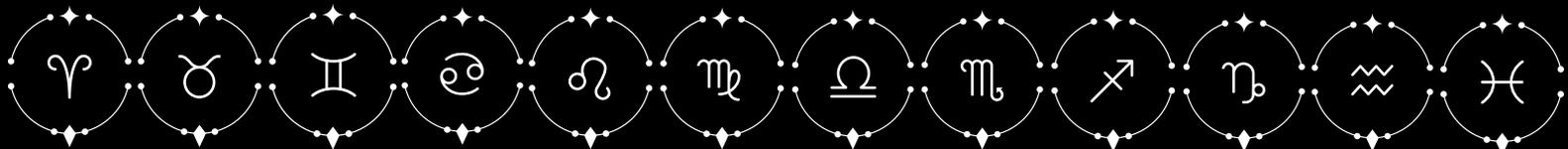
www.romisolastral.com

CANCER

La luna como agente kármico
El Mensaje de mamá

EL DÍA DE LOS MILAGROS

Asteroides Femeninos
HORÓSCOPO DEL MES



ROMY SOL ASTRAL

MI VIAJE EN EL MUNDO DE LA ASTROLOGÍA Y LA BIODESCODIFICACIÓN



@ROMI.SOLASTRAL



@ROMISOLASTRAL



+54-2224-44-6314

Hace algunos años, me adentré en el mundo de la astrología sin imaginar la profundidad de sabiduría y autodescubrimiento que encontraría. Al principio, pensaba que la astrología era algo superficial, reducida a las predicciones semanales de los horóscopos que veía en las revistas, donde rara vez encontraba una conexión real con lo que decían de mi signo. Pero al profundizar, descubrí una ciencia milenaria y un arte espiritual que ilumina aspectos trascendentales de nuestra existencia.

La astrología va más allá del estudio de los astros: es un camino esotérico hacia el alma y su evolución en la Tierra. Nos invita a comprender que somos seres en constante transformación, cargando con las experiencias de vidas pasadas que se suman a nuestros aprendizajes presentes.

Cada uno de nosotros es un complejo entramado que reúne no solo lo que vivimos aquí y ahora, sino también las interacciones con nuestros ancestros, la herencia de nuestra familia, y la energía de quienes nos rodean.

Sin embargo, aunque nuestro pasado ancestral nos interpela y nos atraviesa, no estamos condicionados por él. Somos los protagonistas de nuestra propia historia, capaces de reescribirla desde el libre albedrío. A medida que profundicé en la astrología, también me adentré en la biodescodificación, buscando respuestas sobre mis raíces y los patrones inconscientes que nos influyen.

Descubrí que al conectar con la energía de nuestras raíces, accedemos a una sabiduría ancestral, que nos ayuda a entender que existe un tiempo antes de nosotros que también es parte de lo que somos. Pero, por encima de todo, comprendí que ese pasado no nos define; somos libres para decidir nuestro presente y nuestro futuro.

Esta revista nace de mi deseo de compartir este conocimiento y ofrecerte una mirada profunda y transformadora hacia el universo de la astrología y la biodescodificación. Quiero que sientas este mundo que tanto me ha maravillado y que me ha dado respuestas, que me ha ayudado a crecer y a comprender por qué somos tan únicos y, al mismo tiempo, tan conectados.

A través de estas páginas, te invito a descubrir por qué podemos percibirnos unos a otros, cómo estamos entrelazados, y de qué manera formamos una red de energía que nos une en esta experiencia de vida.

Bienvenidos a este espacio de conocimiento, de reflexión y de libertad para ser los autores de nuestra propia historia.

INDICE

CÁNCER	1
LA LUNA COMO AGENTE KARMICO	9
LA RELACIÓN CON LA FIGURA MATERNA SEGÚN TU LUNA	10
ASTEROIDES FEMENINOS	14
SABIAS QUE?	19
HORÓSCOPO MARZO 2025	20
BIODECODIFICACION : Neurodivergencia: una mirada amorosa	24
EL DIA DE LOS MILAGROS	27

CÁNCER

EL TIEMPO DEL ALMA

Cáncer es el primer signo de agua. Cardinal y emocional, nos habla del inicio sensible: aquello que nace en el silencio, en la necesidad, en el abrazo. Es el lugar del zodiaco donde las emociones cobran forma, donde el tiempo empieza a sentirse en lo profundo del cuerpo.

Cuando hablamos de Cáncer, hablamos del tiempo emocional.

Su regente, la Luna, es un agente kármico por excelencia. Representa aquello que venimos a trabajar: memorias, vínculos, pulsiones antiguas. La Luna nos conecta con nuestra zona de confort, con los primeros vínculos, con lo que nos nutrió... o nos faltó.

Cáncer es el lugar donde reconocemos que venimos de una historia. De un linaje, de un tiempo y espacio que nos dieron forma. Habla de los ancestros, de la familia de sangre y también de la familia elegida. Es donde descubrimos que somos parte de algo que nos antecede.

La emoción como materia prima

Nos enfrenta con la figura materna —o con quien cumplió ese rol nutritivo en nuestra vida—. No necesariamente desde lo literal, sino desde lo simbólico: la nutrición emocional, la contención, la raíz. Comprender a Cáncer es comprender que tenemos pasado Y que en ese pasado hay claves para nuestro futuro.

Lo kármico y lo inconsciente

En este signo se despiertan memorias profundas. Cáncer representa personas sensibles, conectadas con lo íntimo, con lo emocional, con lo familiar. Es un signo femenino, receptivo, acuático. El segundo signo cardinal del zodiaco.

Si en Aries iniciamos el yo, en Cáncer empezamos a tomar conciencia del tiempo y de la emoción.

Se empieza a materializar lo vivido: no desde lo concreto, sino desde lo que sentimos. Por eso rige la casa IV, la base, la raíz, el hogar emocional.

La Luna —como regente— marca un punto profundo en la carta natal.

Es el punto donde se aloja una necesidad instintiva, muchas veces heredada de otras vidas. La figura materna nos muestra, simbólicamente, las cualidades que venimos a transitar, trabajar y evolucionar. Aquello que quedó pendiente, lo no resuelto.

Por eso la casa IV y la energía de Cáncer son una especie de puerta hacia lo inconsciente, hacia la base sobre la cual construimos nuestra identidad. Es el fondo del cielo (IC), el lugar más bajo y más oculto de la carta... pero también el más fértil.

Cáncer–Capricornio: El eje del alma y el propósito

El eje Cáncer–Capricornio representa uno de los viajes más complejos y esenciales del alma: el paso de la contención al propósito, de la emoción al compromiso, de la raíz al fruto.

Es el recorrido entre el lugar donde nos sentimos seguros (Cáncer) y el lugar desde donde elegimos ser visibles y responsables (Capricornio).

Cáncer es el útero emocional, el inicio, el hogar psíquico y real. Es la memoria, la pertenencia, el vínculo primario con la vida. Nos habla de la experiencia de ser contenidos, nutridos, sostenidos.

Pero también es el lugar de la sensibilidad vulnerable: allí donde el miedo al rechazo o al abandono puede impedirnos crecer.

Capricornio, en cambio, nos empuja a salir al mundo, a edificar algo con eso que fuimos recibiendo (o no recibiendo).

Es el lugar del deber, del propósito, de la función social. Representa la cima, pero no se llega a ella sin haber recorrido el valle emocional.

En este eje, la cáscara es símbolo: en Cáncer somos el huevo protegido, el niño en gestación; en Capricornio, somos la criatura que rompe el cascarón, que se afirma en su columna vertebral y se lanza a construir.

Cáncer nos pregunta:
“¿Dónde y con quién te sentís seguro?”

Capricornio responde:
“¿Y ahora qué vas a hacer con eso que sabés de vos?”

Este eje nos invita a entender que la madurez no consiste en dejar de sentir, sino en construir desde lo que sentimos.

Que la contención no es lo opuesto a la responsabilidad: es su base. Y que nadie puede realmente habitar el mundo si no aprendió antes a habitar a sí mismo.

Una emoción no reconocida se vuelve síntoma.

Una emoción honrada se convierte en cimiento. Por eso, el dolor que no se nombra en Cáncer, muchas veces se endurece en Capricornio.

Pero cuando hay integración, se da el milagro: la emoción se vuelve estructura, y esa estructura no encarcela, sino que sostiene.

Cáncer en la carta natal Raíz protectora

Cuando la energía de Cáncer está acentuada en una carta natal —ya sea por la presencia del Sol, la Luna, el Ascendente o un stellium de planetas personales—, nos encontramos con una alma que recuerda.

Recuerda cosas que no vivió, pero que siente. Recuerda historias que le llegan a través de la sangre, de los silencios familiares, de los gestos invisibles.

Estas personas suelen tener una profunda capacidad de protección, no desde la rigidez, sino desde la intuición. Son antenas emocionales, capaces de registrar lo que el otro necesita antes incluso de que lo diga. Pero para proteger, primero necesitan protegerse.

Por eso, una de sus tareas fundamentales es delimitar su territorio emocional: aprender a decir "esto sí" y "esto no", sin culpa.

Son seres que nutren desde su propia necesidad, que cuidan al otro como les hubiera gustado ser cuidados

Hay en ellas una tendencia natural a construir nido, ya sea desde el afecto o desde lo material. Y por eso también, Cáncer se vincula con el concepto de hogar, de raíces, de bienes raíces: lo material como reflejo de lo emocional.

Una casa, para alguien con fuerte energía canceriana, no es solo un espacio físico:

Es un refugio simbólico, un útero, una guarida donde poder descansar del mundo.

Es allí donde recargan energía, donde se sienten seguros para sentir, para llorar, para soltar.

Cuando Cáncer domina, la historia familiar se convierte en mapa de navegación, y el pasado, en brújula emocional.

Pero el gran aprendizaje está en no quedarse atrapado en la memoria, sino en usar esa memoria para florecer.

Porque si bien estas personas llevan el peso —y el don— de lo ancestral, también son las encargadas de darle un nuevo cauce a ese río antiguo, de crear un hogar donde las emociones no se repriman, sino que sanen.

Moon Love

La Luna, los ciclos y lo femenino sagrado

Cáncer es un signo gobernado por la Luna, esa guardiana silenciosa del cielo nocturno que, aunque no tiene atmósfera y está desprotegida, protege a la Tierra con su influencia gravitatoria y emocional. Ese gesto es profundamente canceriano:

cuidar aunque duela, sostener aunque no se sea sostenida.

Desde tiempos antiguos, la Luna ha sido el símbolo arquetípico de lo femenino sagrado, y por eso Cáncer también se asocia con diosas como Selene, Diana y Artemisa. Todas ellas representan distintos aspectos de la sensibilidad, la conexión con la naturaleza, el cuerpo y el misterio de los ciclos vitales.

Selene es la luna misma, la que observa y se deja mirar.

Diana, la cazadora, es protectora del bosque, del útero, de lo instintivo.

Artemisa, su contrapartida griega, encarna la fuerza silvestre de lo femenino libre, intuitivo y natural.

Ellas son metáforas del cuidado profundo, de la contención, del saber cíclico que la modernidad intentó olvidar.

Cada fase lunar refleja un estado del cuerpo, del deseo, de la energía vital:

- Luna creciente: el útero se prepara. Es la etapa de gestación y expansión. Todo germina.
- Luna llena: se ovula. Se está fértil, luminosa, disponible. Todo vibra con más fuerza.
- Luna menguante: se evalúa la fecundación. Es momento de introspección, de comenzar a soltar.
- Luna nueva: se menstrua, se renueva. Muere lo viejo, nace lo nuevo. La semilla regresa a la tierra

Las Diosas de la Luna *Mito, símbolo y alma femenina*

Selene:

La que lo observa todo

Selene es la personificación griega de la Luna llena. Su nombre significa "luz" o "brillo", y era representada como una diosa de extraordinaria belleza, con una corona lunar sobre su cabeza y una túnica que flota como neblina.

Selene se enamora profundamente de Endimión, un pastor o príncipe mortal (según la versión), cuya belleza la cautiva.

Para poder amarlo eternamente sin perderlo, le pide a Zeus que lo sumerja en un sueño eterno. Así, cada noche, Selene baja del cielo a contemplarlo mientras duerme, sin que él despierte jamás.

Es un amor inmóvil pero constante, contemplativo, absoluto, no del todo humano.

Selene representa la entrega, la contemplación y la devoción. Pero también el riesgo de amar sin ser correspondida, de cuidar sin ser cuidada. Es la luna que ilumina pero no es tocada. En el plano emocional, alude a los amores incondicionales, a veces dolorosos, a la necesidad de sostener desde el silencio.

Artemisa: la indomable

Artemisa es la diosa griega de la naturaleza salvaje, la caza, la virginidad y el instinto.

Hermana gemela de Apolo, nació en la isla de Delos y asistió al parto de su madre, Leto, ayudándola a dar a luz a su hermano. Por eso también es protectora de los partos y de los nacimientos.

Artemisa eligió no casarse nunca y pidió a su padre, Zeus, vivir libre en los bosques, entre animales, con un séquito de ninfas.

Una de las historias más conocidas es la de Acteón, un cazador que, por accidente, la ve bañándose desnuda. Enfurecida por la violación de su intimidad, lo convierte en ciervo y es devorado por sus propios perros.

Artemisa representa la soberanía del cuerpo femenino, la conexión con la naturaleza, el ciclo, el instinto y la necesidad de marcar territorio.

Es la luna que no se deja capturar, que impone respeto. También es símbolo de autocuidado feroz y libertad interior.

Diana: la protectora de los ciclos

Diana es la versión romana de Artemisa, aunque su figura fue transformándose a lo largo del tiempo. Con el correr de los siglos, Diana se volvió también protectora de los hogares, las mujeres y los ciclos lunares.

Diana es diosa de la caza y del bosque, pero también se la comenzó a venerar como diosa del hogar y de los partos. Una figura más maternal que su par griega, sin perder su conexión con la naturaleza.

En algunos relatos, es Diana quien protege a las mujeres durante sus transiciones físicas y emocionales. Su santuario en Éfeso se convirtió en un lugar de peregrinaje para pedir fertilidad, protección o guía.

Diana encarna la madurez emocional, la figura que cuida pero también enseña. Es la luna que no solo observa y delimita, sino que acompaña los procesos de crecimiento, sobre todo en lo femenino. Es protectora del cuerpo, de la sangre, del tiempo circular.

En Selene, Artemisa y Diana se dibujan los tres rostros de lo femenino lunar: Selene es la que ama desde la contemplación, profundamente emocional.

Artemisa es la que protege desde la libertad, feroz y autónoma.

Diana es la que acompaña desde la sabiduría, maternal y consciente.

En todas, vive el alma de Cáncer: el hogar, la raíz, el cuerpo, el ritmo interno.

Y en cada una, una forma distinta de enseñar qué significa cuidar sin perderse, nutrir sin vaciarse, amar sin desaparecer.



El lado B de Cáncer: cuando el agua se estanca

Si bien Cáncer es el signo del cuidado, el amor que abriga, la conexión con las raíces y lo cíclico, también carga con una sombra profunda:

Aquella que nace del exceso de emoción no canalizada, del apego a lo que ya fue, del miedo a crecer más allá del nido.

Cáncer está regido por la Luna, y como ella, cambia de fase constantemente. Esta variabilidad emocional puede dar lugar a una enorme sensibilidad... o a una inestabilidad que desborda.

Apegos, dependencia y miedo al abandono

El gran don de Cáncer —sentir profundamente— puede volverse su mayor trampa cuando el miedo a perder lo amado lo lleva a retener, aferrarse, sobreproteger. El pasado no es solo memoria: a veces, es una cadena.

- ◆ A veces, el amor se vuelve dependencia.
- ◆ La ternura, necesidad.
- ◆ El cuidado, control.

Cuando el signo no ha madurado emocionalmente, puede caer en vínculos que se sostienen más por miedo a la soledad que por verdadera nutrición.

Puede buscar repetir patrones familiares, incluso cuando ya no le sirven, solo por la sensación de familiaridad. La consigna inconsciente es: “Prefiero lo conocido a lo incierto, aunque duela”.

Dualidad emocional y oscilación lunar

Así como la Luna nunca muestra su cara oculta, Cáncer puede guardar emociones sin expresarlas, acumulándolas como agua en una represa hasta que estalla.

Pasa de la contención a la explosión, de la entrega absoluta al repliegue silencioso.

En sus días más oscuros, puede volverse pasivo-agresivo, retraído, hipersensible a críticas, e incluso manipulador emocional, sin ser plenamente consciente.

La Luna cambia cada dos días de signo. Cáncer, bajo su influencia, puede cambiar de humor, energía y percepción con igual rapidez. Esto no es un defecto: es una cualidad energética que requiere consciencia, práctica de enraizamiento y madurez emocional.

La Luna como agente kármico

El eco de otras vidas en la piel del presente

En astrología esotérica, la Luna no es solo emoción, instinto o memoria: es el portal hacia el karma emocional, el lugar donde se imprime lo que el alma ha vivido, sufrido o no resuelto en otras vidas.

Es la primera madre, no sólo en sentido literal, sino energético: la que nos recibe, la que nos condiciona, la que guarda nuestros hábitos más antiguos.

Allí donde está la Luna en nuestra carta natal —por signo, por casa y por aspectos— hay una historia que no comienza en esta encarnación, sino mucho antes.

La Luna representa la huella emocional de nuestra alma. Un patrón repetido. Un guion aprendido. Un refugio que se ha vuelto tan cómodo... que cuesta abandonar.

La Luna también es el inconsciente familiar. En ella vive el eco de nuestra madre, de sus miedos, sus vacíos y sus heridas. Y también el eco de nuestras abuelas, tatarabuelas... y más atrás.

Es la transmisión emocional no dicha, lo que se gestó en silencio, lo que se sufrió en los márgenes del relato.

En muchas cartas natales, la posición lunar revela no sólo cómo fuimos maternados, sino cómo hemos maternado nosotros mismos en otras vidas, o qué necesitamos aprender acerca del cuidado, la nutrición y el vínculo con lo femenino.

Por eso, la Luna también se vincula con los contratos kármicos familiares, con la energía del hogar que elegimos al nacer, y con las emociones que necesitamos resignificar para cortar ciclos repetidos.

El trabajo con la Luna no es eliminar lo emocional. Es hacerlo consciente. Es mirar esos automatismos con ternura pero también con responsabilidad.

Cuando una persona se queda solo en la energía lunar (por ejemplo, en el apego al pasado, en la protección excesiva, en la necesidad constante de aprobación), su alma permanece atrapada en la memoria.

Pero cuando integra a la Luna como guía emocional —no como dueña del alma, sino como guardiana del recuerdo—, puede transformar el instinto en sabiduría, y el apego en amor real.

La Luna natal: vínculo materno Y memorias emocionales

En astrología, la Luna representa mucho más que nuestras emociones. Es la primera impronta energética que recibimos al llegar al mundo: cómo fuimos cuidados (o no), cómo nos nutrimos emocionalmente, cómo aprendimos a protegernos, a reaccionar, a buscar refugio.

La Luna también nos conecta con el vínculo materno, no sólo desde la experiencia literal con nuestra madre, sino desde la percepción que tuvimos de ella:

cómo la sentimos, qué nos transmitió, qué nos faltó, qué absorbimos de su mundo emocional. Incluso en casos donde no hubo madre presente, la Luna sigue hablando de una memoria emocional profunda, de lo que el alma trajo desde otras vidas o del linaje.

Luna en Aries

Percibe a mamá como una figura fuerte, dominante, tal vez impaciente o que decidió por ella. Esta Luna puede sentir que no tuvo espacio para su individualidad.

Lección kármica: Aprender a ocupar su lugar sin depender del permiso ajeno. Liderar sin agresividad. Cuidarse sin perderse en el otro.

Luna en Tauro

Percepción de mamá: fuerte, impulsiva, decidía por vos.

Rastro emocional: puede haber opacado tu individualidad, te enseñó a reaccionar rápido, pero no siempre a conectar con lo que sentís.

Aprendizaje: hacerte tu lugar en el mundo sin culpas, sin esperar permiso. Liderar tu vida desde vos.

Luna en Geminis

vivió una infancia donde la palabra era protagonista. Quizás la madre hablaba mucho y no dejaba espacio para la voz propia. O al contrario, no valoraba lo que se decía. Esta luna necesita aprender a hablar desde sí misma, a confiar en su pensamiento, a dar valor a su voz. Tiende a intelectualizar las emociones como forma de defensa, por eso su trabajo está en conectar el decir con el sentir.

Luna en Cancer

Está en su casa, en su regencia. Aquí la percepción materna puede haber sido de una madre muy protectora o, en el otro extremo, completamente ausente.

En ambos casos el resultado suele ser el mismo: una dificultad para autonutrirse, para saber protegerse a uno mismo. Esta luna cuida a otros como forma de compensación, pero muchas veces se olvida de sí. Vino a aprender el arte del cuidado personal, a ser su propia madre interna.

Luna en Leo

Trae la sensación de haber tenido una madre brillante, demandante, quizás competitiva. Una madre que buscaba ser admirada y que, sin querer, pudo eclipsar al hijo. Esta luna tiende a actuar buscando la aprobación externa, especialmente de figuras que representan autoridad o poder. Su gran tarea es animarse a brillar por sí misma, no por agradar ni por cumplir. Dejar de esperar el aplauso ajeno para convertirse en su propio sol.

Luna en Virgo

Suele haber vivido en un entorno donde la exigencia, la crítica o la corrección estaban siempre presentes. Puede haber sentido que el amor se ganaba haciendo todo bien. Esta luna es extremadamente sensible, pero lo oculta tras la necesidad de perfección y orden. Le cuesta soltar el control emocional. Vino a aprender a habitar lo imperfecto, a permitirse fallar sin perder amor.

Luna en Libra

Registra una madre pendiente del afuera, de las formas, de la armonía social. Esta luna aprendió a priorizar el equilibrio externo, incluso a costa de sí misma. Busca constantemente agradar y se define mucho por el otro. Tiene que aprender a poner límites, a decidir desde su deseo, a valorar el conflicto como parte natural de la vida y no como algo a evitar a toda costa.

Luna en Escorpio

recuerda una relación intensa, emocionalmente ambigua con la madre. Podía estar todo bien o todo mal, generando mucha desconfianza y miedo.

Esta luna tiene emociones profundas, muchas veces inconfesables, que controla como forma de defensa. Siente que si se muestra vulnerable, puede ser herida. Vino a aprender a confiar, a abrirse emocionalmente sin perder poder. A comprender que el verdadero control es interno, no sobre los demás.



Luna en Sagitario

Percibió una madre optimista, expansiva, idealista... pero quizás no muy presente emocionalmente. Esta luna aprendió que todo está bien, que hay que mirar hacia adelante, hacia afuera, al horizonte. Pero muchas veces eso la desconecta de lo que le pasa adentro.

Necesita aprender que no siempre todo está bien y que permitirse estar mal también es sano. Tiene que bajar a tierra sus emociones, darles espacio, y abrazar su verdad emocional sin necesidad de escapar.

Luna en Capricornio

Suele haber asumido responsabilidades desde muy pequeña, esa es su sensación. Puede haber vivido una madre estructurada, fría o con múltiples cargas, que no pudo estar emocionalmente disponible.

Esta luna aprendió a no mostrar lo que siente, a sobrevivir desde el deber, el hacer, el control. Tiene que permitirse sentir sin culpa, aprender a ser vulnerable sin sentirse débil. Su gran trabajo es conectar con el corazón sin perder su eje.

Luna en Acuario

percibió una madre que empujaba hacia la autonomía, que quizás no estuvo disponible emocionalmente aunque sí estimuló la independencia. Esta luna racionaliza todo lo que siente, se desconecta del cuerpo, tiende a huir cuando el vínculo se vuelve demasiado intenso.

Necesita reconectar con su mundo emocional, comprometerse consigo misma antes que con otros, y aprender que no hay libertad real si hay desconexión emocional.

Luna en Piscis

na madre sacrificada, quizás víctima de sus propias emociones, o excesivamente abnegada. Esta luna se entrega, se fusiona, cuida de forma ilimitada... pero muchas veces pierde su eje. No sabe decir que no, se diluye en el otro.

Tiene que aprender a poner límites, a cuidarse antes de cuidar, a entender que el amor sin forma puede volverse desborde o dolor. Su camino es abrazar su enorme sensibilidad sin convertirse en mártir.

La Luna es el corazón invisible de la carta natal.

No grita como el Sol, no actúa como Marte, no planea como Mercurio. La Luna simplemente siente. Habita en la memoria emocional, en el registro corporal, en las aguas profundas del alma. Es lo que nos calma, lo que nos desborda, lo que repetimos sin saber por qué. Representa el primer contacto con la vida: mamá, el útero, el alimento, el ritmo de los brazos que nos acunaron o que nos faltaron.

En cada signo, la Luna cuenta una historia distinta: un estilo de apego, una manera de buscar seguridad, una forma de protegernos o de exponernos. Algunas Lunas se entregan y se pierden, otras se protegen detrás del control, otras se esfuerzan por agradar, por brillar, por ser suficientes para alguien más. Cada Luna, en su signo y en su casa, es una clave kármica: muestra lo que traemos de otras vidas o de una infancia temprana que aún pulsa dentro nuestro. Nos enseña dónde sentimos hogar y desde qué lugar emocional construimos el mundo.

La Luna es también un cuerpo celeste sin atmósfera: está desprotegida... pero cuida a la Tierra. Ese gesto es profundamente lunar, profundamente Cáncer. Cuidar aunque una misma no sea cuidada. Proteger incluso cuando duela. Así, muchas veces, nuestras Lunas actúan de forma reactiva: desde la necesidad, desde la carencia, desde lo no digerido. Pero cuando somos conscientes, cuando iluminamos ese rincón oscuro, la Luna deja de ser pura reacción y se convierte en sabiduría emocional.

Honrar la Luna no es solo "sentir", sino aprender a habitar eso que sentimos. Es permitir que lo instintivo se vuelva consciente. Que la herida se vuelva cuidado. Que el patrón se vuelva elección. Es transitar los ciclos, comprender que el mundo interior también se mueve como las mareas: a veces llenas, a veces nuevas, a veces menguantes. Y todas son necesarias.

El desafío lunar es el mismo para todos: dejar de buscar afuera el consuelo que solo puede nacer adentro. Convertirnos en nuestro propio refugio. Dar forma y contención a lo que, por mucho tiempo, solo supimos repetir.

Los asteroides femeninos: La voz profunda de lo sagrado femenino

Más allá de los grandes planetas y luminarias, existen cuerpos menores que actúan como susurros del alma. No dominan el relato, pero lo condimentan, lo matizan, lo complejizan. Nos hablan de dimensiones de lo femenino que ni la Luna ni Venus alcanzan a expresar del todo: el sacrificio silencioso, la entrega ritual, el amor que protege incluso en la pérdida.

Estos cuerpos celestes no buscan protagonismo, no gritan desde el centro. Pero encienden fuegos internos, preservan pactos invisibles y nutren las raíces del alma. Son símbolo de lo que callamos, lo que entregamos, lo que defendemos en nombre del amor, del deber o del sentido de lo sagrado.

JUNO

El compromiso como espejo del alma

Juno representa el arquetipo de la esposa consagrada, aquella que sostiene un vínculo incluso cuando el amor duele. Su mito está cargado de ambigüedad: es la pareja oficial de Zeus, pero también la diosa traicionada, celosa, vengativa. Este asteroide nos habla de cómo nos vinculamos, qué entendemos por compromiso, qué tipo de fidelidad buscamos y a qué precio.

En la carta natal, Juno revela nuestros acuerdos vinculares más profundos. No los que firmamos con palabras, sino los que habitan en el alma. Allí donde esté Juno, hay algo que deseamos preservar: una relación, un rol, un pacto. Pero también puede haber celos, dependencia o manipulación emocional.

¿Qué estoy dispuesta a sostener para mantener un vínculo? ¿Desde qué lugar me comprometo: desde el amor o desde el miedo a perder lo que me sostiene?

En la mitología griega, Hera —conocida como Juno en la tradición romana— es la diosa del matrimonio, la reina del Olimpo, esposa de Zeus (Júpiter). Es la protectora del hogar, del compromiso, del orden sagrado que une dos almas en una alianza. Pero bajo esa corona brillante, hay una historia cargada de heridas, poder, celos y resistencia.

Hera era hermana y esposa de Zeus. Su unión fue poderosa, pero también profundamente dolorosa. Zeus, conocido por su infidelidad, mantuvo múltiples relaciones fuera del matrimonio —con diosas, ninfas y humanas— lo que hizo que Hera viviera una existencia marcada por la traición y la humillación.

Sin embargo, Hera nunca dejó su trono. Sostuvo su lugar, su jerarquía, su rol de esposa divina, incluso cuando su corazón estaba quebrado. No por sumisión, sino por el sentido de misión. Ella era la reina. El vínculo con Zeus era más que amor: era alianza divina, poder, arquetipo, institución.

En los mitos, castiga a las amantes de Zeus, incluso a los hijos nacidos de esas uniones, como a Hércules. Su furia es temible. Pero detrás de esa venganza, hay una diosa que no podía permitir que su lugar sagrado fuera profanado.

Hera no podía controlar a Zeus, pero sí a su entorno. Y su forma de reaccionar era proteger su rol, a veces a costa del dolor de otras mujeres. Este aspecto habla de los celos como defensa del estatus, y de cómo el amor, cuando se mezcla con poder y traición, puede volverse tormenta.

Astrológicamente, Juno representa este arquetipo:

El compromiso sagrado que asumimos.

El rol que sostenemos aunque duela.

Vesta

El fuego sagrado del alma

Vesta es el arquetipo de la sacerdotisa, de la virgen consagrada al fuego eterno. Es la llama que no se apaga, incluso cuando todo afuera se enfría. Asociada a las vestales de Roma, representa una energía femenina que no gira en torno al deseo o a la pareja, sino a la entrega interior, a la vocación, al servicio silencioso.

Vesta en la carta muestra dónde encontramos lo sagrado, en qué aspectos de la vida estamos llamadas a sostener con devoción, incluso cuando nadie lo ve. No necesita reconocimiento ni fama: sólo necesita sentido. Es la guardiana del hogar interno.

¿Qué parte de mi vida mantengo encendida en silencio? ¿Qué llama interna preservo, incluso cuando no es vista ni valorada?

En el Olimpo, mientras los dioses guerreaban, competían o se enamoraban con pasión y drama, una diosa permanecía en silencio, centrada, inmutable. Su nombre era Hestia, conocida como Vesta en la tradición romana. Era la diosa del hogar, del fuego sagrado, del templo interior. Aunque era una de las doce grandes deidades olímpicas, su presencia era discreta, pero esencial.

Vesta no buscaba el trono, el amor romántico, ni el poder sobre los demás. Su trono era interno, su reinado era invisible: ella sostenía la llama que daba calor, propósito y centro a la vida comunitaria y espiritual.

La virgen consagrada

Vesta fue una de las tres diosas vírgenes, junto con Artemisa y Atenea. Pero su virginidad no tenía que ver con la represión, sino con la devoción absoluta a su misión interior. Rechazó el amor de Apolo y de Poseidón para preservar su integridad, su centro, su fuego.

*Astrológicamente,
¿qué representa Vesta?
En la carta natal, Vesta
habla de:*

*Lo que consideramos
sagrado e inviolable.*

*El área donde nos
dedicamos en silencio y
profundidad.*

*Donde servimos con amor,
incluso sin
reconocimiento.*

Su fuego era sagrado: se mantenía encendido día y noche en los templos y en los hogares. En Roma, ese fuego era cuidado por las Vírgenes Vestales, mujeres jóvenes elegidas para preservar su llama durante 30 años, en celibato y profundo compromiso espiritual. Apagar el fuego de Vesta era considerado un mal augurio para toda la ciudad.

Vesta representa un tipo de energía femenina muy distinta a la de Venus o Juno. No se expresa en la seducción, el deseo o el vínculo con el otro. Es una llama interna, una devoción al propósito, a la paz, al orden interno.

Ceres Nutrir, soltar y volver a florecer

Ceres, madre de Perséfone, es la gran nutridora, la que da alimento, abrigo, cobijo. Pero también es la madre dolida, la que entra en duelo cuando su hija es arrebatada al inframundo. Es el símbolo del amor incondicional, pero también del apego, del vacío, de la pérdida que duele tanto como para apagar la fertilidad del mundo.

Su ciclo mitológico da origen a las estaciones: cuando Perséfone está con Hades, Ceres se retira y el invierno cae sobre la Tierra. Cuando su hija regresa, todo florece de nuevo. Así, Ceres es el ritmo natural de la pérdida y el renacimiento, la capacidad de nutrir... y también de soltar.

En la carta, muestra cómo y a quién nutrimos, cómo nos entregamos en el cuidado, pero también dónde nos duele soltar. Puede revelar apegos, pero también vocación de servicio.

¿A quién nutro hasta vaciarme? ¿Qué parte de mí necesita ser cuidada también? ¿Sé cuándo es tiempo de soltar para volver a florecer?

En los vastos campos del Olimpo, había una diosa que nutría la tierra, guiaba las estaciones y velaba por los frutos que alimentaban al mundo:

Ceres, conocida en la mitología griega como Deméter. Ella no era simplemente una diosa agrícola; era la gran madre, la protectora de la vida, la abundancia y los ciclos naturales.

Pero su mito más profundo y conmovedor no se centra en la fertilidad o la cosecha, sino en la pérdida, el dolor, la búsqueda y el renacimiento a través del vínculo con su hija: Perséfone.

Perséfone, hija única de Ceres, era símbolo de juventud, inocencia y pureza. Mientras recogía flores en un campo, la tierra se abrió bajo sus pies y fue secuestrada por Hades, dios del inframundo. La tragedia fue doble: Perséfone fue llevada a lo profundo de la tierra, y Ceres, su madre, no supo dónde ni cómo.

Ceres la buscó incansablemente, llena de dolor, rabia y desolación. Durante su búsqueda, descuidó su rol como diosa de las cosechas: la tierra se secó, los alimentos dejaron de crecer, la humanidad comenzó a morir de hambre.

La diosa se volvió sombra, duelo, madre herida.

Este dolor fue tan profundo que ni los dioses pudieron ignorarlo.

Finalmente, Zeus, padre de Perséfone y rey del Olimpo, intervino. Logró un acuerdo con Hades: Perséfone pasaría seis meses en el inframundo y seis meses con su madre.

Así nacieron las estaciones. El otoño y el invierno corresponden al tiempo en que Ceres está separada de su hija y entra en duelo. La primavera y el verano llegan cuando se reencuentran y la tierra vuelve a florecer.

El mito de Ceres nos habla de la maternidad protectora, el apego emocional, pero también de la necesidad de soltar, transformar y dejar ir.

Astrológicamente, Ceres simboliza:

La nutrición emocional, no solo física.

Cómo cuidamos y protegemos, y qué necesitamos para sentirnos nutridos.

El apego y la pérdida, los duelos que nos obligan a madurar.

¿Sabías que...?

En términos junguianos, la Luna representa el ánima en su versión madre, el principio receptivo y nutritivo.

Es lo que Carl Jung llamaría una función arquetípica de lo femenino en el inconsciente: el principio que siente, que acoge, que sueña y que se conecta con lo cíclico.

En otras corrientes psicológicas, como el psicoanálisis y la psicología del desarrollo, la Luna podría vincularse con:

- El yo emocional pre-verbal, ese núcleo afectivo que se forma en los primeros meses de vida.
- El vínculo materno temprano, la figura de apego, especialmente desde la teoría del apego de Bowlby.
- La respuesta emocional automática, lo que nos dispara, nos refugia o nos regresa a un patrón conocido.
- Los mecanismos de defensa suaves, como la evitación, la regresión o la idealización emocional.



Así como la Luna rige las mareas del océano, también rige nuestras propias mareas emocionales. Es el pulso emocional que sube y baja, a veces sin explicación racional.

En estados de estrés o sensibilidad, actuamos más desde la Luna que desde el Sol. Es decir, no desde nuestra voluntad consciente, sino desde nuestro cuerpo emocional antiguo, desde patrones emocionales aprendidos.

- ¿Qué hago cuando tengo miedo?
- ¿Cómo reacciono cuando me siento herida/o?
- ¿Dónde busco refugio?
- ¿Qué me da seguridad afectiva?

Estas preguntas no son solares (no tienen que ver con quién quiero ser), sino lunares: tienen que ver con quién soy cuando estoy vulnerable, cuando la vida me toca en lo más íntimo.

HOROSCOPO JUNIO 2025



Nutrí tu fuego con suavidad. Este mes te pide bajar el ritmo y mirar hacia adentro. Hay memorias que vuelven, y una necesidad de contención que quizás no habías querido ver. La Luna llena te impulsa a hablar tu verdad, pero hazlo con corazón. La energía se renueva cuando reconocés tus emociones sin vergüenza. La familia no siempre es donde naciste, a veces es donde te cuidan.



El hogar también puede construirse con palabras. La comunicación se vuelve íntima, y vos, que solés buscar lo concreto, podés encontrar estabilidad en un abrazo o en una charla sincera. Júpiter te abre a milagros emocionales: vínculos que sanan, cuidados que llegan sin pedirlos. Hacia fin de mes, tu voz toma fuerza: decí lo que necesitás sin miedo a incomodar.



Tu mente cambia de canal: del análisis a la emoción. Mercurio, tu regente, entra en Cáncer y te invita a sentir antes de hablar. Este mes te pide que escuches con el pecho, no solo con la cabeza. La Luna nueva es una oportunidad para plantar nuevas ideas que hablen de vos con autenticidad. A fin de mes, volvés a tu elemento: la palabra se vuelve poderosa, creativa, valiosa.

HOROSCOPO JUNIO 2025



Tu mes brilla con fuerza emocional. Mercurio, el Sol y Júpiter recorren tu signo: es tiempo de hablar de vos, de sanar memorias, de abrazar tu historia. La Luna nueva es un renacer emocional. ¿Qué estás listo para dejar atrás? ¿Qué versión de vos necesita nacer? Cuidarte es una prioridad, y también una revolución. Aceptá los milagros: vienen directo desde tu raíz.



Junio te suaviza para prepararte. Es un mes para reconectar con tu mundo interior, antes de salir al escenario. La energía está en el silencio, en la contención, en escuchar a quienes te rodean. Pero no te preocupes: a fin de mes, Mercurio entra en tu signo y tu voz vuelve con fuerza, claridad y magnetismo. Preparáte para liderar desde el corazón.



Orden no es control, es contención. Marte entra en tu signo y te empuja a la acción meticulosa, pero el resto del cielo te recuerda que sin ternura no hay estructura que aguante. ¿Podés permitirte no ser perfecto? La Luna nueva es un buen momento para sembrar proyectos emocionales, y dejar de cargar solo con todo. Júpiter y el Sol te muestran que el verdadero orden empieza adentro.

HOROSCOPO JUNIO 2025



El equilibrio este mes se encuentra en la vulnerabilidad. Dejá un poco la diplomacia para conectar con lo que duele, con lo que sanás, con lo que querés realmente. Júpiter y el Sol te invitan a redefinir tu lugar en el mundo emocional. ¿Qué relaciones valen tu energía? ¿Dónde encontrarás verdadera reciprocidad? Fin de mes trae claridad y deseo de expresión. Tu voz importa.



Tu intensidad encuentra propósito emocional. Este mes te lleva a resignificar lo profundo: vínculos familiares, raíces, traumas heredados. Todo eso está bajo la lupa, pero no para doler, sino para sanar. La Luna nueva puede traerte una conexión emocional inesperada, o una sensación de hogar en donde menos lo esperarás. A fin de mes, soltás y hablás: lo que callabas, ahora florece.



La Luna llena en tu signo te expande el alma. Este es tu momento del mes. Iluminás tu verdad, tu camino, tu deseo de crecer. Pero no es una expansión hacia afuera: es interna, espiritual. El resto del mes te pide que abracés lo emocional, que seas sincero con lo que sentís. Júpiter, tu regente, te trae milagros familiares, sanaciones en lo afectivo. Dejá de correr: el hogar puede ser un destino.

HOROSCOPO JUNIO 2025



Este mes es emocionalmente incómodo, pero sanador. Tus estructuras se ablandan. No podés controlar todo lo que sentís, ni todo lo que los demás traen. Es tiempo de resignificar el rol de sostén, de dejarte cuidar también. La conjunción Sol-Júpiter puede traerte una comprensión profunda sobre el sentido de la familia. Cosechás lo que nutriste. A fin de mes, hablás con claridad y presencia.



La tribu cambia de forma. Este mes podés sentirte más sensible, más enraizado, o con ganas de encontrar un nuevo hogar emocional. Mercurio y Júpiter te conectan con memorias familiares, o con temas del pasado que ahora se resignifican. La Luna nueva te invita a cuidar mejor tu cuerpo y tu energía. A fin de mes, las ideas vuelven a fluir, esta vez con más fuego y dirección.



Todo se siente, todo se mueve adentro. Este mes es como un mar emocional que te atraviesa y te transforma. Pero también te sostiene. Hay contención, hay ternura, hay vínculos que se fortalecen. La Luna nueva puede traer el inicio de un nuevo proyecto afectivo o creativo. Júpiter y el Sol te bendicen con luz interior. Junio te dice: cuidarte es también tu misión espiritual.

NEURODIVERGENCIA: UNA MIRADA AMOROSA DESDE LA BIODESCODIFICACIÓN

¿QUÉ ES LA NEURODIVERGENCIA?

El término neurodivergencia surge para describir a personas cuya neurología no se ajusta a los patrones considerados "normales" o "neurotípicos". Incluye una variedad de formas de percibir, sentir, procesar e interactuar con el mundo. Entre ellas se encuentran:

- Autismo (TEA)
- TDAH (trastorno por déficit de atención e hiperactividad)
- Dislexia y otras dificultades de aprendizaje
- Síndrome de Down
- Esquizofrenia
- Tourette, entre otros

Desde la mirada tradicional, estas condiciones se entienden como "trastornos". Sin embargo, cada vez más profesionales, familias y voces conscientes comprenden que la neurodivergencia no es una falla, sino una diferencia, una forma particular de experimentar la vida, muchas veces conectada con un propósito más profundo.

LA MIRADA BIOLÓGICA Y SIMBOLICA: ¿QUE BUSCA EXPRESAR LA BIOLOGIA?

En biodescodificación, comprendemos que el cuerpo y el comportamiento están al servicio de la vida. Toda manifestación, sea física, conductual o emocional, tiene un sentido adaptativo y profundo. No se trata de culpas ni de errores: se trata de mensajes que la biología expresa cuando la palabra no fue posible, cuando el alma grita desde el silencio.

En el caso de la neurodivergencia, los síntomas pueden reflejar:

Un intento de adaptación a un entorno percibido como amenazante, hostil o incoherente.

Una protección biológica ante traumas del sistema familiar, como duelos no resueltos, exclusiones, secretos o abusos.

Una forma de reparar memorias transgeneracionales, trayendo consigo nuevas formas de sensibilidad, intuición o percepción.

ALGUNAS CLAVES SIMBÓLICAS DE CADA EXPRESIÓN NEURODIVERGENTE

Dislexia

El lenguaje tradicional no es la vía elegida por el alma para manifestarse.

Mensaje posible: “Quiero aprender a mi manera, con mis propios símbolos y ritmos”.

Don oculto: pensamiento visual, inteligencia espacial, pensamiento lateral.

Esquizofrenia

Desconexión con la realidad “consensuada”, apertura a mundos simbólicos o arquetípicos.

Mensaje posible: “Percibo realidades que otros no ven. Me abruma tanta información”.

Don oculto: mediumnidad, apertura a lo transpersonal, ruptura con la ilusión de lo lineal.

Síndrome de Down

Una expresión genética con un alto componente de amor incondicional y ternura.

Mensaje simbólico: “Vengo a enseñar al sistema a vivir desde el corazón, no desde la lógica”.

Don oculto: sensibilidad emocional, amor desbordante, ternura curativa.

AUTISMO

El alma se protege construyendo un universo interno donde puede habitar en calma.

Mensaje biológico posible: “El mundo externo es demasiado caótico para integrarlo”.

Don oculto: profunda conexión con lo esencial, sensibilidad energética, percepción no lineal del tiempo.

TDAH

Dificultad para concentrarse en una sola cosa, necesidad de moverse, de cambiar, de expresarse rápido.

Mensaje posible: “Estoy huyendo de una memoria de encierro, de control o de represión”.

Don oculto: creatividad, visión múltiple, capacidad de conectar ideas de manera innovadora.

¿QUÉ VIENEN A ENSEÑARNOS?

Las personas neurodivergentes son maestros silenciosos del alma. En lugar de seguir la ruta social impuesta, muchas veces traen consigo sabidurías atemporales, ritmos propios, y la necesidad de ser mirados no por lo que “falta”, sino por lo que desborda.

Cada niño, cada adulto neurodivergente, nos recuerda:

- Que no hay una única forma de estar en el mundo.
- Que el amor se comunica también sin palabras.
- Que no todo lo “diferente” es “erróneo”.
- Que el alma necesita ser vista, más allá del comportamiento.

DESDE EL AMOR, NO DESDE LA CORRECCIÓN
DESDE ESTA MIRADA BIOLÓGICA Y AMOROSA, LA
PREGUNTA DEJA DE SER:

“¿CÓMO TE ARREGLO?”

Y PASA A SER:

“¿QUÉ VIENES A MOSTRARME?”

“¿QUÉ MEMORIA ESTÁS REPARANDO?”

“¿QUÉ RITMO ME INVITAS A HABITAR?”

EL DÍA DE LOS MILAGROS

CUANDO EL ALMA SE EXPANDE HACIA EL CORAZÓN DE SUS RAICES

Una vez al año, el cielo nos regala un evento astrológico tan simbólicamente poderoso que las culturas antiguas lo consideraban casi divino: la conjunción del Sol con Júpiter, también conocida como el Día de los Milagros.

Este evento no ocurre por azar ni con frecuencia excesiva. Se trata de un momento celeste y simbólico donde la conciencia solar —el Sol, símbolo de nuestra identidad, voluntad y vitalidad— se une con el planeta de la expansión, la abundancia y la confianza, Júpiter.

Los antiguos astrónomos y astrólogos, al observar a Júpiter brillar con tanta fuerza en el cielo, llegaron incluso a considerarlo un segundo Sol, por su gran tamaño y fulgor.

Júpiter representa aquello que crece cuando lo tocamos con fe. Es el benefactor, el sabio, el viajero del alma que nos invita a confiar, a crecer, a expandir horizontes físicos y espirituales.

Su conjunción con el Sol ilumina lo interno y lo externo, y activa la promesa de milagros personales y colectivos. No por simple casualidad, este evento se ha asociado con sincronicidades felices, revelaciones, sanaciones y avances súbitos en el camino evolutivo.

EL DÍA DE LOS MILAGROS 2025: RAÍCES, EMOCIONES Y NUEVAS PERTENENCIAS

Este año, la conjunción Sol–Júpiter será aún más especial: se produce el 24 de junio de 2025, apenas unos días después del solsticio (el 21 de junio), marcando el ingreso definitivo del Sol en el signo de Cáncer. El solsticio, por sí solo, ya es un portal energético poderoso que señala un cambio de estación: verano en el hemisferio norte, invierno en el sur.

Cáncer es el signo que rige el hogar, la familia, la memoria, el linaje, la nutrición emocional y el útero simbólico. Cuando Júpiter se une aquí con el Sol, la expansión toma una forma íntima, no hacia fuera, sino hacia dentro: hacia el alma, hacia los vínculos, hacia lo que verdaderamente nos sostiene en la vida.

Este año, el Día de los Milagros se convierte en una invitación a revisar nuestras raíces emocionales:

- ¿De dónde venimos y con qué herencias energéticas aún estamos ligados?
- ¿Qué tipo de familia queremos construir (más allá del lazo sanguíneo)?
- ¿Qué tradiciones queremos conservar y cuáles estamos listos para soltar?
- ¿Qué emociones aún necesitan ser reconocidas, honradas, transformadas?

EL CICLO QUE COMIENZA: LUNA NUEVA EN CÁNCER

Como si el cielo no hablara ya lo suficiente, pocos días después de esta conjunción ocurrirá una luna nueva en Cáncer. Y como cada luna nueva, se abre un nuevo ciclo de seis meses. Esta vez, profundamente emocional, ancestral y reparador.

Lo que sembremos en torno a estos días —en pensamiento, intención, emoción o acción— puede florecer a lo largo del semestre en forma de:

- Sanación familiar,
- Cambios en nuestras estructuras de contención (hogar, vínculos, tribu),
- Nuevas maneras de nutrirnos y cuidar de otros y de nosotros mismos.

UN MOMENTO BISAGRA LOS MOVIMIENTOS MAYORES DEL 2025

No podemos olvidar el contexto mayor: Neptuno y Saturno en Aries, Urano próximo a entrar en Géminis, Plutón asentado en Acuario... El cielo habla de cambios profundos, colectivos, disruptivos. Y en medio de este torbellino, la conjunción Sol-Júpiter en Cáncer funciona como un ancla luminosa, un recordatorio de lo esencial:

¿quién soy cuando me siento cuidado y aceptado? ¿Con qué energía quiero nutrir mi presente? ¿Qué vínculos me alimentan de verdad?

Este es un portal de milagros verdaderos, no los que descienden del cielo como un trueno divino, sino los que se cultivan con amor, autoconocimiento, compasión y pertenencia emocional. Este año, el milagro es volver al corazón de lo que nos sostiene



CURIOSIDADES

La astrología no solo observa posiciones y aspectos celestes, sino que estudia los ritmos: los tiempos sagrados en los que los cuerpos celestes giran, se encuentran y se influyen mutuamente. Uno de los patrones más simbólicos e inspiradores es la relación entre el ciclo solar (1 año) y el ciclo joviano (12 años)

El Sol tarda aproximadamente 365 días en completar su recorrido por los 12 signos del zodiaco. Este ciclo representa el camino de la conciencia individual, el desarrollo del yo esencial, la identidad, el corazón espiritual de cada persona.

A lo largo del año solar, transitamos por doce energías zodiacales, explorando distintos matices de nuestra identidad y de nuestra conexión con el entorno.

Júpiter, por su parte, tarda alrededor de 12 años en dar una vuelta completa al zodiaco, pasando aproximadamente un año por signo.

Su recorrido nos habla de nuestro crecimiento interior, nuestras creencias, nuestro propósito de expansión. Es el planeta de la fe, el conocimiento superior, la visión filosófica y espiritual de la vida.

Mientras el Sol completa 12 ciclos (años), Júpiter completa uno. Es decir, por cada vuelta completa de Júpiter alrededor del Sol, nosotros vivimos 12 años solares, lo que simbólicamente puede verse así:

Cada año solar es una etapa de conciencia dentro de un macroproceso joviano de 12 años. Cada vez que Júpiter cambia de signo, se abre un nuevo año de expansión para ese ámbito particular de vida.

A los 12 años, vivimos nuestro primer retorno de Júpiter, y ese momento marca una maduración de la expansión: sentimos la necesidad de buscar sentido, pertenencia o fe por primera vez con mayor intensidad.

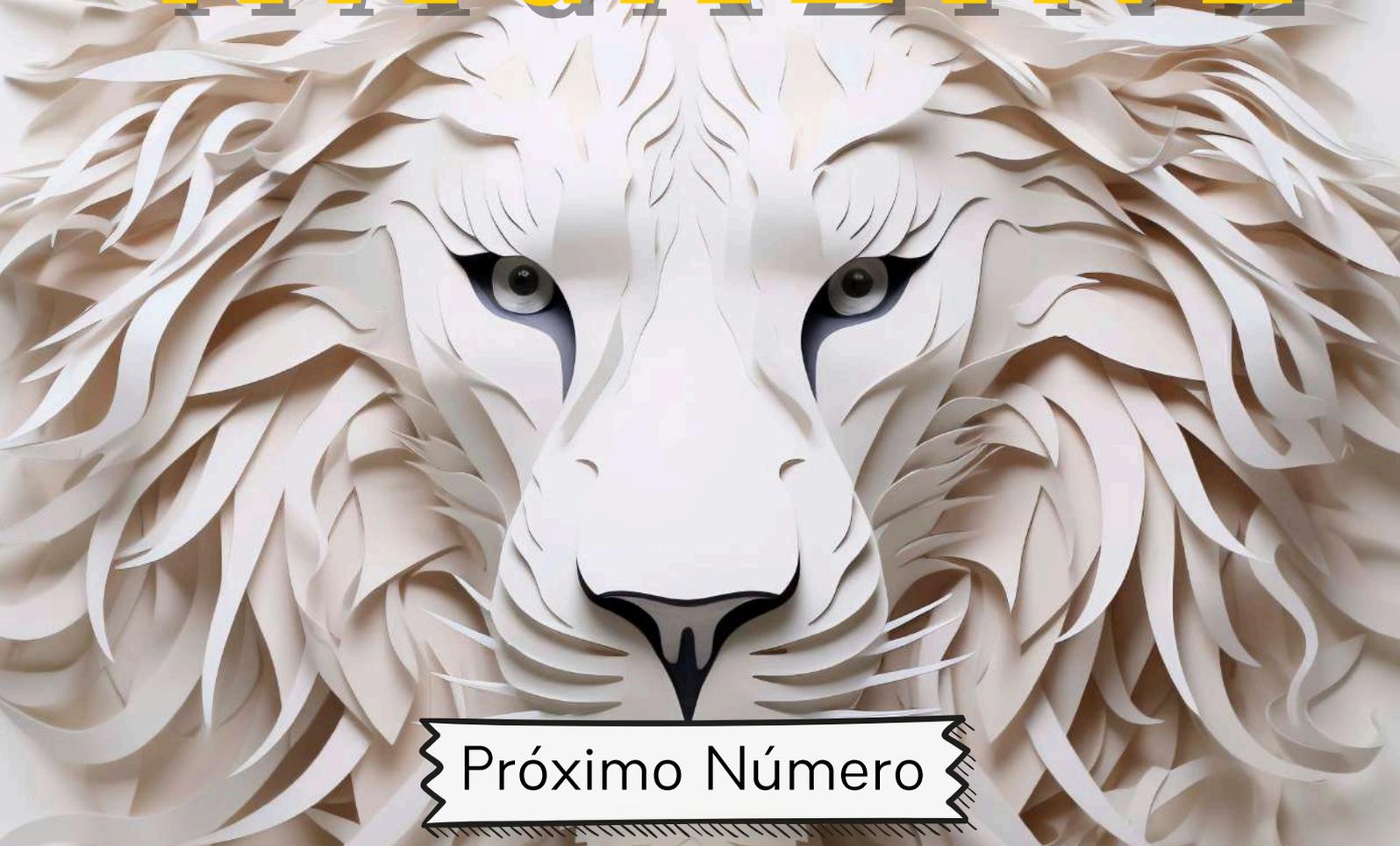
A los 24, 36, 48, 60, 72..., retornos sucesivos nos invitan a revisar y profundizar en nuestro crecimiento, fe y sabiduría adquirida.



ASTROBIO

VOL. 8 | ASTROLOGIA & BIODECODIFICACION

MAGAZINE



Próximo Número

LEO



Asteroides: Kiron

El sol y papá en la infancia

Narcisismo Ego